

Humillación sexual como tortura en EE.UU.

MANUEL E. YEPE

LA CORTE SUPREMA de Estados Unidos decidió hace unos días, por votación de cinco a cuatro, que cualquier ciudadano puede ser obligado a desnudarse para ser registrado al ser arrestado por sospecha de delito, por leve que este sea y en cualquier momento.

La decisión está en línea con otras dos disposiciones legales recientes: la *National Defense Authorization Act* (NDAA), del 31 de diciembre del 2011, que autoriza el arresto de cualquier persona por tiempo indefinido, y la HR 347 o “Ley contra intrusos”, identificada también como “Ley contra Protestas”, que establece condena de diez años de prisión por protestar en lugares cercanos a edificaciones o terrenos protegidos por los servicios secretos. Ambas responden a objetivos represivos contra el Movimiento Occupy Wall Street.

Sobre estas leyes, la consultora política y escritora feminista estadounidense Naomi Wolf publicó un ensayo titulado *How the US uses sexual humiliation as a political tool to control the masses* (“Cómo EE.UU. usa la humillación sexual como instrumento político para el control de las masas”), en el que analiza el alcance y los propósitos de estos actos legislativos.

Refiere la escritora que en una situación en la que cualquier persona puede ser arrestada por sacar el perro a pasear sin correa, es alarmante lo relatado por Albert Florence, el ciudadano que presentó la primera querella contra el gobierno con motivo de estas leyes.

Florence denunció que, al ser detenido por una infracción del tránsito, fue obligado a darse vuelta, ponerse en cucullas, toser y separarse las nalgas. “Me sentí humillado y llevado a una condición inferior a la que corresponde a un ser humano”, declaró.

La historia muestra que el uso de la desnudez forzada por un Estado es práctica propia del fascismo y de todo tipo de régimen opresivo que utilice la degradación de la población como medio para controlarla y someterla. Forzar a la gente a desnudarse es el primer paso para romper su sentido de la individualidad y dignidad, reforzando su impotencia.

Uno de los momentos más aterradores para mí —escribe Naomi Wolf— fue cuando visité la prisión de Guantánamo en el 2009 y noté en la arquitectura del edificio que los cubículos de las duchas tenían paredes transparentes, a través de las cuales mujeres jóvenes que se desempeñaban como guardias observaban la desnudez forzada de los prisioneros musulmanes, sin tener ellos posibilidad de ocultarse.

“He visto a agentes hombres de la TSA (policías de fronteras), observando con excitación a las mujeres toqueteadas en los aeropuertos. Creo que la práctica de esos registros está diseñada para habitar sicológicamente a los ciudadanos estadounidenses a una condición en la que pueden ser humillados sexualmente por el Estado, en cualquier momento.

“Un comentarista de Facebook opinaba que el número de mujeres objeto de detención y registro está incrementándose por razones mezquinas. He visto que el examen genital, que es obligatorio en Estados Unidos, es ilegal en Gran Bretaña.

“¿Hacia dónde vamos con estas nuevas leyes que criminalizan la protesta y dan a la policía local —ahora empoderada con dinero del Departamento de *Homeland Security*, equipos militares y personal— facultades para aterrorizar y traumatizar a las personas sin debido proceso o juicio previo?”

Wolf ridiculiza el argumento de un juez de la Corte Suprema de que estas prácticas son necesarias para evitar actos terroristas y pregunta: ¿Puede alguien imaginar que los medios utilizados para volar las Torres Gemelas podrían ocultarse en alguna cavidad corporal? ¿O que alguno de los autores de aquel acto de terror pudo haber sido descubierto al ser detenido por conducir a exceso de velocidad?

Según un informe publicado en The Washington Post y citado por Wolf, en el 2010 había 1 271 agencias gubernamentales y 1 931 empresas privadas trabajando en programas relacionados con el contrterrorismo, la seguridad nacional y la inteligencia en unas 10 mil ubicaciones en el territorio de Estados Unidos. Había entonces 854 mil personas habilitadas con permisos de acceso a los servicios secretos de máxima seguridad. En Washington DC y el área circundante, 33 complejos para labores secretas de inteligencia estaban en proceso de construcción o habían sido edificadas después de septiembre del 2011.

“Este enorme nuevo sector de la economía tiene intereses multimillonarios que requieren del establecimiento de un sistema de vigilancia, intimidación sicológica y rapiña sobre el resto de la sociedad estadounidense. Con estas nuevas legislaciones pueden lograrlo humillando sexualmente a los demás: una poderosa herramienta en poder de cualquier matón”, concluye Naomi Wolf.

LA CLINTON DE PACHANGA EN CARTAGENA

¿En el sitio equivocado?

PEDRO DE LA HOZ

EN UN SANTIAMÉN, como era de esperar, las fotos de la poderosa dama captadas en la noche cartagenera de sábado a domingo —Hillary Clinton secundó a su presidente Barack Obama en la Cumbre de las Américas— dieron la vuelta al mundo, entre signos de admiración de unos y acerbos críticas de otros. Entre los primeros, los cronistas del corazón, eufóricos ante lo que llaman la edad dorada de una mujer de 63 años que se dio el lujo de distenderse un rato, tomar a pico de botella una cerveza Águila y tirar un pasillo rumboso. En la acera de enfrente, los dardos de no pocos analistas políticos hicieron diana en lo que consideran un gesto frívolo de alguien que precisamente no cumplió con lo que podía esperarse de su desempeño, en una Cumbre donde los enviados de Washington desoyeron olímpicamente los reclamos de la mayoría.

Mírese bajo cualquier prisma, lo que más llama la atención, sin embargo, es el sitio elegido para la pachanga. Porque no puede pasar inadvertida la tremenda paradoja de que haya ido a desfogarse a una discoteca llamada Havana, cuando tanto su jefe como ella dedicaron las jornadas colombianas a atrincherarse en desgastados tópicos anti-cubanos.

A tono con esto último, hubo quien aventuró otra tesis: a la Clinton le gusta la guaracha y el mambo, sí señor, cómo no, pero a la “floridoamericana”. Por eso quiere bailar en Havana (sic) y no en La Habana.



FOTO: EFE

La niña con el coeficiente intelectual de Einstein



LA ASOCIACIÓN INTERNACIONAL de superdotados, Mensa, tiene un nuevo miembro: se trata de Heidi Hankins, una niña de 4 años de edad con un coeficiente intelectual de 159, apenas un número menos que el de los científicos Albert Einstein o Stephen Hawking.

A los 2 años, Heidi ya sabía leer sin que nadie la hubiese enseñado. También podía contar hasta el número 40.

Al observar estas capacidades, sus padres notaron que se trataba de una niña con una inteligencia inusual.

Así lo cuenta su padre Matthew Hankins: “Comenzó a realizar intentos para hablar desde el mismo minuto en que nació, aunque obviamente no podía verbalizar nada”.

“Cuando empezó a hablar, antes de cumplir un año, utilizaba oraciones completas”, dice.

“Una vez la pusimos frente a la computadora portátil a mirar el canal CBeebies —dirigido a niños menores de 6 años— y minutos después la encontramos navegando a través de la página web. Primero hacía clic en las fotografías que le gustaban,

pero luego entendimos que había aprendido a leer el texto y seguir instrucciones”.

Según Hankins, cuando Heidi cumplió los dos años, ya era capaz de leer libros escolares. También sabía sumar y restar.

NIÑOS SUPERDOTADOS

El presidente ejecutivo de la organización Mensa en el Reino Unido, John Stevenage, cree que los padres de Heidi “identificaron correctamente su gran potencial”.

Stevenage asegura que la asociación, fundada en Inglaterra en 1946, busca proporcionar un ambiente positivo para el desarrollo de sus miembros más jóvenes. Para los niños superdotados, a veces es difícil encontrar un lugar en el que se sientan cómodos.

Muchos de ellos prefieren rodearse de gente mayor, que de niños de su edad.

Para Heidi, eso no ha sido un problema. Hasta ahora ha interactuado bien en su guardería y está ansiosa por acompañar a sus compañeros que ya están en el colegio.

“Tenemos que encontrar la manera de mantenerla motivada, porque sabemos que será extremadamente básico. Le enseñarán a colorear, mientras ella ya será de capaz de leer libros diseñados para niños de 8 años.”

Según Mensa, los signos de un niño superdotado incluyen una memoria poco común, aprender a leer a temprana edad, intolerancia a otros niños y la conciencia de los acontecimientos mundiales. También hacen preguntas todo el tiempo.

En el 2009, Oscar Wrigley, de 2 años y medio de edad, se convirtió en el miembro más joven en unirse a la asociación con un CI de 160.

El CI de un adulto promedio es 100. **(Tomado de BBC)**